

JORGE MANUEL GIORGIEFF Y TERESA MABEL GALEANO

Entre el 2 y el 4 de noviembre de 1977

Teresa y Jorge militaban en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), ella trabajaba como enfermera en el Hospital General San Martín y él, hasta 1971 en Petroquímica Sudamericana. El *Pianta* Giorgieff, descendiente de búlgaros, nació en Berisso el 6 de enero de 1946, hijo de Ivanof y de Vicelina Dimitroff, vivían en Villa Argüello con su hermana Ana Liliana. El primario lo realizó en la Escuela N°8 frente a la Plaza General Manuel Belgrano (125 y 63); estudió “perito mercantil” en la Escuela Enseñanza Media N°1 cuando funcionaba en la planta alta de la Escuela N°2 (Montevideo y Punta Arenas) y el anexo, al que le decían el gallinero, eran las casillas montadas en las tierras del saladero “San Juan”. Su compañera de vida y militancia nació el 20 diciembre de 1948, en Carlos Tejedor, sus padres fueron Juan Galeano y Nélida Pereyra. Teresa, realizó sus estudios primarios en la Escuela N°26 de Abasto, la secundaria en La Plata y cursó un tiempo medicina en la UNLP. Se casaron y en 1969 nació Darío, en 1971 Natalia y Nicolás el más chico en 1974.

El movimiento obrero de la región a fines de los 60 y principios de los 70, protagonizó dos conflictos que tuvieron repercusión nacional. El primero fue por mantener las 6 horas diarias en la Destilería YPF de La Plata (1968) y el otro en Petroquímica Sudamericana (1971) por mejoras salariales y laborales. Ambas huelgas, duraron aproximadamente dos meses, enfrentaron la represión del régimen y la intransigencia patronal, concluyeron con importante número de trabajadores despedidos, entre ellos los principales dirigentes. El conflicto petrolero fue un punto de inflexión para la autodenominada “Revolución Argentina” ya que marcó el inicio de un nuevo ciclo de reclamos sindicales. El otro gran conflicto tuvo que ver con el surgimiento de una nueva dirigencia de base, liderada por referentes de izquierda y sectores peronistas que no respondían a la burocracia sindical, que generaron un escenario muy similar a las experiencias de lucha surgidas con el “Cordobazo”.

Petroquímica Sudamericana fue construida en 1959 por Jorge Curi, inmigrante libanés que llegó a la Argentina en la década del 20. Luego se llamó Hilandería Olmos y hoy se denomina MAFISSA (Manufactura de Fibras Sintéticas S.A.). Esta empresa comenzó produciendo hilados y fibras de poliéster y poliamida, compitiendo a nivel nacional e internacional, exportando a países de América Latina. A mediados de los 70 reclamando aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo se realizaron paros parciales por turnos y quite de colaboración. Estas acciones llevaron a que la patronal realice un acuerdo con los Servicios de Inteligencia de la Policía de la provincia para que ingresen 4 o 5 agentes camuflados de trabajadores, para detectar a los activistas y delegados más combativos.

1971 fue el año de la “gran huelga”, en el conflicto resultó clave el rol de la Comisión Interna, del cuerpo de delegados, de la asamblea de trabajadores y las acciones solidarias realizadas por sindicatos, organizaciones políticas y estudiantiles de la zona. La mayor parte de los trabajadores que componían la Comisión Interna y el cuerpo de delegados eran militantes de izquierda. Las agrupaciones más visibles entre 1969 y 1971, eran “Trinchera Textil” (Política Obrera), “Avanzada Socialista o Avanzada Petroquímica” (PST) y la “Comisión de Resistencia Clandestina” (PCML). Tenían también representación el Peronismo de Base



(PB), el Partido Comunista Maoísta (PCM), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Partido Comunista (PC) y la Juventud del PRT-ERP o Juventud Guevarista (JG).

Esta composición indicaba la existencia de una diversidad política, un alto grado de radicalización en los planteos, y los nexos con las agrupaciones estudiantiles dotaron al conflicto de una importante visualización pública, consistente en movilizaciones callejeras y comités de apoyos a los huelguistas. En febrero la fábrica se transformó en una olla a presión, un volante difundido detallaba que los delegados venían reclamando, desde el año anterior, la construcción de un comedor dentro del establecimiento, la reparación de los baños que se hallaban en deficiente estado, la instalación de mayor cantidad de relojes de control de entrada y salida ya que existía uno solo para más de mil trabajadores, la construcción de bebederos y la recomposición salarial.

Jorge era delegado del sector “FICO” (Filamento continuo) y uno de los referentes de la Comisión Interna. Su cuñada Delia recuerda un hecho relatado por su cuñado que revelaba la tensión existente al interior de la planta: *“En una de las asambleas pidiendo por el comedor y la reparación de los baños se hizo presente Jorge Curi, el dueño de la fábrica que en actitud desafiante preguntó: ¿Qué quieren?! ¿Baños?! Y orinando en el medio de la calle dijo ‘si yo lo puedo hacer y soy el patrón, ustedes también lo tendrán que hacer, esto se termina acá’, se dio media vuelta y se fue. En días posteriores fueron despedidos más de 300 trabajadores escalando el conflicto con la persecución al interior de la fábrica. Hecho reflejado por el diario El Día del 14 de marzo de 1971 informando que “la empresa ha promovido inconvenientes para la actuación de los delegados de la Comisión Interna y muchos supervisores controlan el normal desenvolvimiento de las tareas haciendo mostración ostensible de armas de fuego”*. Estas acciones, sumadas a las promesas incumplidas, solo sirvieron para convencer a los delegados de la justicia de sus reclamos, y con la consigna *“salarios de hambre, Curi chupasangre”*, el 12 de mayo de 1971, fueron a la huelga.

Su hijo Darío rememora lo sucedido en aquellos días *“cuando comenzó la huelga, mi mamá y mi tía Delia se pusieron a coser corazones de pañolenci y salían por las calles a recolectar dinero para las ollas populares. A cada uno que daba una moneda, un billete, le abrochaban un corazón”*. El conflicto tomó una dimensión impensada y a pesar de los intentos del sindicato nacional o del Ministerio de Trabajo de la Nación para llegar a un acuerdo, no pudieron quebrar la intransigencia empresarial. La prolongación del conflicto, los aprietes y las necesidades cotidianas fueron quebrando la unidad del movimiento y poco a poco los obreros fueron volviendo al trabajo. El paro duró 67 días, se levantó el 18 de julio de 1971. En ese punto los delegados más combativos negociaron la reincorporación de la mayor cantidad posible de compañeros, quedando afuera de ese reingreso los integrantes de la Comisión Interna y del cuerpo de delegados, algunos de ellos como: Juan Carlos Leiva, Néstor Azar, Néstor Zurita y Jorge Giorgieff, tiempo después fueron detenidos-desaparecidos o asesinados.

Cuando terminó “la gran huelga” ya eran cuatro en la familia siendo el de Teresa el único ingreso económico. A Jorge se le hacía difícil encontrar trabajo, cuando conseguía algo, apreciaban los antecedentes y lo echaban. Fueron años difíciles, su último empleo conocido fue un taller cerca de su casa en 122 entre 76 y 77 que tuvo que abandonar cuando la situación política se enrareció. Ellos estaban en el PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) desde los inicios del Partido. En esos años, Jorge era el más involucrado. Después del golpe y los secuestros de varios dirigentes cercanos comenzó un peregrinar constante que los

llevó de Berisso a La Plata, reencontrarse con *el Petiso Ianni* y Eduardo Herrera en Mar del Plata, volver a La Plata y de allí a Buenos Aires al departamento de Arenales y Azcuénaga.

Darío tenía 7 años cuando sus padres fueron secuestrados junto a Daniel Inama, Oscar Dionisio Ríos y Beatriz Noemí Longhi. *“Hacía poco tiempo que vivíamos en Capital, nos mudábamos constantemente, la última casa antes del departamento de la calle Arenales creo que quedaba en Mar del Plata, de esa época tengo imágenes concretas, íbamos a un campo donde andábamos a caballo, usábamos un horno de barro y mi papá ponía un ovillo de lana de oveja para ver la temperatura, si se prendía fuego estaba muy caliente. Le gustaba cocinar, preparaba chucrut y disfrutaba el arroz con huevos fritos. En el campo había otros chicos (los hijos de Saturnino Vicente Ianni) con los cuales mirábamos como ordeñaban las vacas. Me acuerdo de mi mamá llevándome al médico porque tenía hepatitis, mi viejo se pasaba horas jugando conmigo en la cama y me compraba ‘Mecanos’, que en esa época eran de metal para armar maquinarias, después de eso nos vinimos a Capital y se contagiaron de hepatitis mis hermanos y mi papá. El departamento estaba en planta baja, mi madre me acompañaba todos los días a tomar el transporte para ir al colegio, no me acuerdo como se llamaba pero sí que era exigente y teníamos alemán en primer grado. Ese día el colectivo me dejó en la puerta, cuando entré al departamento había diez o doce personas uniformadas en posición de ataque apuntándome. Lo primero que veo es al flaco (Daniel Inama) que vivía con nosotros con las manos atadas con un repasador. Cuando supieron quién era me encerraron con mis hermanos en el dormitorio. Me acuerdo que había un televisor y mirábamos la Pantera Rosa. Se quedaron mucho tiempo los militares, llegué a las cinco de la tarde, a mis padres nunca los vi, nos quedamos dormidos y nos despertamos cuando entra Facundo (6 años), el hijo del otro matrimonio (Oscar Dionisio Ríos y Beatriz Noemí Longhi) que vivía con nosotros. Llorando me cuenta que cuando llegaron a la casa su papá se había peleado con la policía y lo habían metido dentro de un auto. Era de noche cuando nos dieron de comer polenta y coca cola, después nos quedamos dormidos. Cuando despertamos y salimos del dormitorio, no había nadie, vimos que la casa estaba toda desordenada y que en el medio del living había dos charcos de sangre, a un metro uno del otro. Nos dirigimos hacia la puerta de salida y justo cuando abrimos entra una persona joven al edificio y le dije que estábamos solos, que todo parecía una película. Entró le mostramos cómo estaba el departamento y llamó a la Policía, que vino revisó todo y nos dejó a los cuatro en el Hospital de Niños”.*

La solicitada aparecida en los diarios porteños hablaba de los *“Ángelitos Perdidos”*, una foto mostraba a los cuatro chicos y daba las referencias necesarias para que pudieran ser ubicados. Darío tiene la imagen de ese día grabada a fuego *“estaba sentado en la cama y veo por el pasillo de vidrio que mi abuela viene caminando, la conocí enseguida. Llegó con su cuñada que es quien ve la noticia en el diario. Cuando nos sacan del hospital mi abuela nos lleva a vivir a Punta Lara, ella era viuda, mi abuelo había muerto en un accidente, tenía una casa de madera frente al río, mi abuelo paterno que era jubilado del Frigorífico Swift la ayudó a arreglar la casa. Los tres hermanos nos quedamos con mi abuela Nélida y los fines de semana íbamos a la casa de mi abuelo Ivanof en Berisso”.*

Muchos años después, Cristina Torti, una sobreviviente se puso en contacto con Darío y le contó que estuvo detenida con su madre en el CCD *“El Banco”*. Que hacía tareas de enfermería, que la había curado de las heridas producidas en cautiverio y que justo antes de ser liberada, *“pidió permiso para saludarme, la dejaron y cuando se acercó a darme un beso, me dio la dirección de Punta Lara y me dijo: No te olvides de mis hijos”*. Teresa tenía 28 años

y Jorge 31 cuando fueron secuestrados entre el 2 y el 4 de noviembre de 1977 por fuerzas conjuntas del Ejército y la Marina. Jorge fue visto en el CCD “Club Atlético”. Antes de su detención y desaparición compartían la vivienda con el platense Daniel Inama (26 años) que había llegado escapando de Mar del Plata. Oscar Dionisio Ríos (37 años), fundador y Secretario General del PCML, y su esposa Beatriz *Bea* Noemí Longhi (37 años) profesora superior de Pintura, egresada de la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNLP.

Por el secuestro y desaparición de estos cinco compatriotas y de otras 350 fueron condenados por crímenes de lesa humanidad cometidos en los Centros Clandestinos de Detención, tortura y exterminio “Atlético, Banco y Olimpo”: Juan Carlos Cruz, Gerardo Arráez, Carlos Lorenzatti, Héctor Marc, Alfredo Omar Feito, Juan Carlos Mario Chacra y el ex gendarme Juan Miguel Méndez.